



El Fariseo y el Publicano

Texto de Hoy: Lucas 18:9-14

Desde el principio de su ministerio, Jesús dejó muy claro que la visión de la religión farisea y su propia doctrina eran totalmente antagónicas ¿por qué Cristo nunca pudo compartir el punto de vista fariseo de la religión, si ellos eran la secta más estricta y popular de toda la nación de Israel?

La parábola que estudiaremos a continuación, sirve para aclarar esta pregunta que seguramente nos hemos hecho muchas veces. Los fariseos eran expertos en mostrarse al mundo como instrumentos de rectitud, justicia y verdad. Cuidar su apariencia delante de la vista de los hombres, era su motivación, que todos los admiraran y los buscaran para ellos juzgarles.

Sin embargo, Jesús sabía que, como toda persona, por dentro ellos eran culpables de pecado (Mateo 23:27-28) y el problema en sí era que ¡ellos no reconocían su condición! Por lo tanto, pensaban no tener la necesidad de arrepentirse de sus maldades.

Había una ciega, dura y condenable actitud de confianza en sí mismos y en sus actos, que pensaban que, debido a su posición entre el pueblo de Israel, sus ofrendas abundantes y su status, tenían ya ganada la eternidad

Por eso, Lucas da en el punto central de la parábola, no más al comenzarla: **A UNOS QUE CONFIABAN EN SÍ MISMOS COMO JUSTOS, Y MENOSPRECIABAN A LOS OTROS, DIJO ESTA PARÁBOLA (Lucas 18:9)**

Veremos a continuación una enseñanza tanto impactante como vergonzosa, para los religiosos de la época, ya que demostrará cuan bueno y misericordioso es Dios para con los humildes de espíritu, pero cuan severo será con aquellos que confían más en obras religiosas que en el camino del arrepentimiento

1. EL PROBLEMA DE LA JUSTIFICACIÓN POR LAS OBRAS.

1.1. Jesús dijo en Mateo 5:48 “Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” Entonces la verdadera Justicia exige perfección absoluta y ausencia de transgresión.

1.2. Santiago afirma “porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todo” (2:10)

1.3. Los fariseos creían que, ellos sí eran perfectos y que guardaban toda la ley de la manera en que Dios lo había establecido

1.4. Sin embargo, todo lo entendieron al revés ya que la ley de Moisés fue dada para mostrarle a los hombres que por sí mismos no tenemos la manera de satisfacer las demandas de santidad de un Dios de estándares imposibles de alcanzar para los humanos, por sí mismos.

2. ESTUDIANDO LA PARÁBOLA.

2.1. Cuando Lucas va a hablar de esta parábola, nos menciona a quien va dirigida la misma. En el griego, la Frase A UNOS significa: todo el mundo, alguien o cualquiera. De modo que la parábola de Jesús no va dirigida una persona en específico o un solo fariseo, sino para TODOS LOS QUE SE CONSIDERAN JUSTOS EN SÍ MISMOS.

2.2. Los fariseos constantemente menospreciaban a los demás y los veían como inferiores a ellos, no solamente eso, sino que menospreciaban a cada persona que podían (Lucas 7:39, 15:2) Jesús continuamente les reprendía su pecado, pero ellos no se arrepentían (Lucas 16:14-15)

2.3. La acción de menospreciar que Lucas narra acá, da a entender el más alto escarnio, burla y sarcasmo que pudiera existir por sus prójimos ¿cómo entonces pretendían decir que ellos no eran pecadores?

2.4. Para un Fariseo, aquellos que no se sometieran a su estilo de vida y reglas eran GENTE DE LA TIERRA. De hecho, cuando un publicano rozaba sus ropas, ellos a sí mismos sentían que se volvían impuros y debían realizar los ritos de purificación de la ley.

3. CONTRASTES ENTRE LOS HOMBRES DE LA PARÁBOLA.

3.1. EN SU POSICIÓN ANTE EL PUEBLO:

Los Fariseos ocupaban la más elevada escala del estrato social y religioso de Israel. Tener a un fariseo en una cena era sinónimo de elevado status.

Al otro extremo, encontramos a los publicanos, quienes eran recolectores de impuestos para Roma, y por lo tanto los más odiados en toda la nación. En Israel nadie compartía con los publicanos, a excepción de las rameras (Mateo 21:31-32) y los borrachos (Lucas 7:34)

3.2. EN SU POSTURA AL ORAR:

El fariseo oraba de pie (Lucas 18:11) De hecho, esa es la posición acostumbrada para buscar de Dios en aquella época, en su templo, y con las manos elevadas. El problema no era estar en pie, sino buscar una posición dentro de ese lugar donde todos los demás pudieran verle y oírle (Mateo 6:5).

El publicano en cambio estaba lo más alejado posible del Lugar Santo (Lucas 18:13) ya que sentía que no era digno de entrar allí. Su postura indica que estaba abrumado, quebrantado, con profundo sentimiento de culpa por sus pecados. SABÍA QUE ERA INDIGNO Y NO TUVO NINGUN PROBLEMA EN CONFESARLO. Estaba en un estado de duelo por su maldad. Golpeaba constantemente su pecho, quizá entendiendo que es en su corazón que se había rebelado contra el Dios de los Cielos y allí guardaba sus iniquidades que estaba allí confesando (Marcos 7:21-23)

3.3. EN SUS ORACIONES:

El Fariseo oraba consigo mismo. Esto quiere decir que hablaba de manera autocomplaciente, al orar acariciaba su propio ego. De hecho, en dos versículos (11-12) utiliza el pronombre en primera persona cinco veces. Da Gracias a Dios, pero porque él es mejor que los demás y no le pide nada a Dios: ni perdón, ni gracia, ni misericordia, ni ayuda. Lo único que afirmó delante de Dios fueron sus propios méritos y la señalización de los pecados de otros. Culmina su oración haciendo una lista de sus obras de justicia: ayuna y diezma. Y al decir que ayunaba dos veces a la semana, trataba de demostrar que hacía más de lo que la misma ley demandaba (una vez al año. Levítico 16:29-31) haciendo aún más méritos propios para justificarse.

La oración del publicano fue corta y concisa, era una súplica implorando misericordia, es evidente la absoluta vergüenza del hombre ante Dios. La frase en griego A MÍ PECADOR, literalmente significa EL PECADOR. Dando a entender lo mismo de Pablo cuando aseguró "... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo

soy el primero" (I Timoteo 1:15) por lo tanto se concebía a sí mismo como el más grande pecador, sin compararse con ninguna otra persona.

4. EL MENSAJE.

4.1. La diferencia fundamental se reduce a que el fariseo pensaba agradar a Dios por su propia cuenta y el publicano entendió que no podía, dada su real condición espiritual. En realidad, ambos estaban en la misma condición espiritual, solamente que el fariseo no lo creía así.

4.2. El publicano al decir en oración "SÉ PROPICIO A MI PECADOR" está pronunciando las palabras que dan entrada al Reino de los Cielos. Está rogando que la ira de Dios cese a pesar de su pecado y que se aplaque completamente. Él está pidiendo que Dios mismo haga expiación a favor suyo. No está pidiendo que se pase por alto su pecado o que lo ignore, SINO QUE ESTÁ SUPLICANDO QUE DIOS HAGA LO NECESARIO PARA LIMPIARLE.

4.3. Debido a esa actitud en su oración, Jesús aseguró del publicano "os digo que, descendió a su casa justificado antes que el otro" (Lucas 18:14) esto es sencillamente maravilloso, ya que un Dios de gracia pudo limpiar de todas sus maldades al más grande pecador sin que haya de por medio ninguna obra ni ningún ritual. JESÚS ESTÁ MOSTRANDO QUE LA JUSTIFICACIÓN ES EXCLUSIVAMENTE POR LA FE Y ESTO SUCEDE DE FORMA INSTANTÁNEA CUANDO UN PECADOR MANIFIESTA LA ACTITUD DEL PUBLICANO PARA CON ÉL.

4.4. No hubo lapsos de tiempo, purgatorios, obras de penitencia, sacramentos para cumplir, ni nada por el estilo. Cuando el publicano comprendió que, no tenía a su alcance la manera de pagar la totalidad de sus pecados ¡oró para fuese Dios mismo quien lo hiciese!

CONCLUSIÓN: Para Jesús entonces, los verdaderos pecadores son aquellos que no se consideran como tales, y los salvos son aquellos que saben que sí son malos y pecaminosos.

El Reino de los Cielos es para aquellos que saben no merecerlo y no es para los que piensan merecerlo por sus propias acciones.